

caras provocativas, la respuesta es, y resumo y reitero lo expuesto, porque condensa y expresa a otro nivel nuestras experiencias primarias de existencia (nacimiento, enfermedad y muerte), porque objetiva procesos elementales de pensamiento, porque reproduce maneras básicas de nuestra difícil convivencia ... Más sintéticamente, porque duplica, a nivel metafórico e inteligible, nuestra radical ambigüedad humana que en eterno retorno zigzaguea entre el santo y la bruja, entre el ángel y el demonio» (p. 367).

Interesante presentación, en suma, de un personaje que fascina por su propia capacidad expresiva de un otro mundo de pulsiones humanas que muy bien subraya Lisón en su trazado de las brujas españolas, y en su contextualización europea.

Ignacio Arellano

PEÑA SÁNCHEZ, Victoriano, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del «Ventennio Fascista» y su repercusión en España*, Preliminar de Andrés Soria Ortega, Granada, Adhara, 1993, 484 pp.

*Intelectuales y fascismo* es un libro que ha aparecido en un momento oportuno. En toda Europa la revisión de la «cultura fascista» se está haciendo. En Francia se estudian y editan normalmente las obras de Pierre Drieu la Rochelle o de Louis Ferdinand Celine, y la producción de autores como Ezra Pound ha ocupado el lugar que merece en la historia literaria. En este sentido, la investigación en España va también reivindicando una normalización, si bien, por razones históricas concretas, con más lentitud. La conciencia de que es posible hacer buena literatura independientemente de las ideas políticas es una evidencia ante obras como *Voyage au bout de la nuit* (Celine), *The Cantos* (Pound) o *Madrid, de corte a cheka* (Foxá).

En este contexto aparece este importante libro de Victoriano Peña. El autor no se detiene en cuestiones polémicas y hace bien. Peña mantiene siempre el hilo de su exposición: el desarrollo de las instituciones culturales fascistas italianas y de sus relaciones con los intelectuales falangistas españoles y con los organismos nacidos de la España de Burgos durante la Guerra Civil española. Para esto nos remite a una muy bien escogida bibliografía de la que se deduce la ingente cantidad de documentación, publicada e inédita, que ha manejado, y que nos hace esperar nuevas e importantes aportaciones en el futuro.

En principio, Peña desarrolla la manera en que el Fascismo italiano consiguió organizar y domesticar a los intelectuales durante el llamado «Ventennio Fascista» (que para el autor va de 1923 a 1943). De estos dos primeros capítulos del libro se desprende que en el movimiento fascista italiano hubo dos fases, bastante vacías de contenido cultural concreto, durante las que la cultura fue concebida bajo la especie de propaganda. Durante la primera fase el «fascismo movimiento», es decir, la de la conquista del poder y del afianzamiento de ese poder (años 20), la organización política aprovecha cualquier aportación cultural antiestablecimiento que se le brindara, viniera de donde viniera: de los desencantados intelectuales liberales como Benedetto Croce o de los esteticistas nihilistas como D'Annunzio pasando por jóvenes airados del futurismo marinettiano o por los ruralistas reaccionarios herederos de Carducci. En una segunda fase (años 30) con el «fascismo regime» ya asentado, se procederá al desarrollo de una política cultural destinada a organizar a los intelectuales a través de instituciones y propaganda: *Accademia d'Italia, Enciclopedia Italiana, Littorali della cultura...* La cabeza de esta política cultural será G. Gentile. Mediante esta acción de «consenso» sólo se pretende legitimar y dar un barniz intelectual al propio poder mussoliniano. La entrada de Marinetti en la

«Accademia d'Italia» sella el adocenamiento de la vanguardia histórica. Peña nos va mostrando, con claridad argumental, el éxito de Gentile y su proyecto.

A continuación, y como complemento de la argumentación precedente, el autor nos muestra la manera en que se articuló esta política cultural fascista en relación con sus correligionarios españoles y con la propia España de Burgos, ya que la exportación del fascismo y la consiguiente labor de propaganda formaron parte de esa política cultural desde el «Convegno per la cultura fascista» de Bolonia (1925). En estas páginas se esclarecen las relaciones de escritores y funcionarios de la cultura italianos y españoles, y se da cuenta de los proyectos en que ambas partes se embarcaron. Peña aporta una buena cantidad de documentación inédita, fruto de sus investigaciones en diversos archivos de Italia, mucha de la cual se reproduce en anexo.

En la lúcida exposición de la relación institucional entre las fuerzas intelectuales españolas e italianas del periodo fascista radica buena parte del interés de *Intelectuales y Fascismo*. Esclarecedoras son también las conclusiones en torno al carácter internacionalista de la vanguardia literaria europea, en las que el futurismo encauza parte de la ideología fascista tanto en Italia como en España.

Es de lamentar que no se incluya en el libro un índice onomástico, que tan útil hubiera sido. En todo caso, resulta alentador que la veterana y sabia generación de maestros como el catedrático Andrés Soria Ortega, que introduce el volumen, y la joven y nueva de Victoriano Peña, coincidan en acercarse a estos complejos y polémicos fenómenos históricos con espíritu objetivo y talante abierto.

Emilio Quintana Pareja